

## **RECONOCERNOS ENFERMOS Y ESCUCHAR MÁS A LOS DEMÁS**

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de  
Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" -  
10 de setiembre de 2006  
23º domingo durante el año***

*Evangelio de San Marcos 7, 31-37*

### **Recordatorio**

En el día del maestro rezamos por todos los educadores, para que vivan de acuerdo a su trabajo y a su vocación.

Hoy rezamos también por la Colecta Más por Menos. Ayudemos desde nuestra pobreza, desde nuestra realidad, a otros hermanos que sufren más, tenemos que hacerlo solidariamente. Por lo tanto, seamos generosos en este esfuerzo y que todo redunde en beneficio de los más pequeños y de los más pobres.

### **Evangelio**

Vemos aquí un ejemplo concreto de cómo el Señor viene a curarnos, viene a salvarnos, viene a liberarnos, viene a restituirnos, viene a sanarnos. La presencia de Dios en nuestra vida, es una real curación. Las enfermedades no son solamente las físicas, o las discapacidades, o las dificultades. También hay dificultades morales, síquicas, espirituales, que redundan en el comportamiento familiar o social.

Creo que todos nosotros estamos enfermos, con una cierta enfermedad. El enfermo es aquel que no puede mantenerse en pie. El "infirmus", que viene del latín, es el que no está firme, es el que está débil, el que está tambaleado. Y aquí vemos cómo la fe nos lleva a dos actitudes importantes: la primera es la escucha y la segunda es el testimonio, el anuncio.

En la Quinta Conferencia del CELAM, que se va a realizar en Aparecida en mayo del año que viene, se trabajarán estos dos elementos importantes: discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida.

Discípulo es aquel que tiene la capacidad de escuchar. En este ejemplo concreto del Evangelio de San Marcos, uno es mudo porque es sordo, porque no escucha. Cuando se disuelve la sordera, uno puede hablar. Es importante, entonces, tener la capacidad de escuchar la Palabra de Dios; escucharla con atención; masticar y rumiar la Palabra; interiorizar la Palabra; hacer silencio en el corazón porque muchas veces "oímos" pero no "escuchamos" ni la Palabra de Dios ni tampoco a los demás. Por eso la respuesta es tan pobre: porque no escuchamos bien, somos sordos; tampoco hablamos bien y somos mudos.

Luego el discípulo, que debe tener esa capacidad de escucha, escucha para anunciar, para ser testigo. Nosotros tenemos una vocación y en esta vocación que hemos recibido, también tenemos una misión que cumplir: anunciar el Evangelio a los demás. Dar testimonio de que Cristo está vivo, no está muerto. Que Dios es viviente; de vivos y no de muertos. Que Cristo ha sido crucificado y muerto, pero ha resucitado y la VIDA esta presente en medio de nosotros. Por eso la alegría serena, creyente, del cristiano, del católico.

Pidámosle al Señor que tengamos la capacidad de reconocer nuestras enfermedades, pero también tener la actitud abierta de la escucha.

Escuchar más.

Escuchar más atentamente para poder responder responsablemente.

Si cada uno en su lugar, como persona, con sus deberes familiares y sociales - hombre y mujer, padre, niño, joven, anciano, sacerdote, religiosa, laico, cualquiera de las características en las que somos expresados- escuchamos bien, vamos a responder bien.

A veces los frutos son tan pálidos, son tan pobres, son tan ineficaces, porque hemos perdido la capacidad de escuchar.

Que volvamos a escuchar bien para responder responsablemente bien.

Acuérdense que no pueden ser sordos ni mudos: tienen que ser creyentes y oyentes.

Que tienen que decir a todo el mundo que Jesucristo es el Señor.

Que puedan hablar y que no sean mudos.

Les dejo mi bendición.

***Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús***